



(cuaderno de)
estudios
contemporáneos
de la danza



La Danza como Estrategia Educativa para la Convivencia Escolar en la comuna Multicultural de Santiago

Daniel Atencio¹

Resumen

El estudio explora el uso de la danza como estrategia educativa para fomentar la convivencia escolar en un contexto multicultural en las escuelas de la comuna de Santiago Centro. Partiendo del reconocimiento de la diversidad cultural y los desafíos que esta representa en el ámbito escolar, la investigación busca determinar cómo la danza puede promover un clima de respeto, empatía y colaboración entre estudiantes de diferentes orígenes culturales. El enfoque metodológico es cualitativo y exploratorio, integrando técnicas como la revisión documental panorámica, entrevistas en profundidad, grupos focales y análisis de contenido de registros escolares. Los hallazgos destacan que la implementación de actividades de danza facilita la expresión emocional, potencia las habilidades interpersonales y reduce los conflictos mediante la creación de espacios de interacción positiva y respetuosa. No obstante, se identifican barreras estructurales, como la falta de recursos y la necesidad de políticas inclusivas, que deben ser superadas para maximizar su impacto. Se concluye que la danza tiene el potencial de ser una herramienta transformadora que contribuya a la construcción de comunidades escolares cohesionadas y resilientes, promoviendo la convivencia en un entorno educativo marcado por la diversidad.

Palabras clave:

Danza educativa, Convivencia escolar, Multiculturalidad, Inclusión social

Abstract

The study explores the use of dance as an educational strategy to promote school coexistence in a multicultural context in the schools of Santiago Centro. Starting from the recognition of cultural diversity and the challenges it represents in the school environment, the research seeks to determine how dance can foster a climate of respect, empathy, and collaboration among students from different cultural backgrounds. The methodological approach is qualitative and exploratory, integrating techniques such as panoramic documentary review, in-depth interviews, focus groups, and content analysis of school records. The findings highlight that the implementation of dance activities facilitates emotional expression, enhances interpersonal skills, and reduces conflicts by creating spaces for positive and respectful interaction. However, structural barriers, such as the lack of resources and the need for inclusive policies, must be overcome to maximize its impact. It is concluded that dance has the potential to be a transformative tool that contributes to the construction of cohesive and resilient school communities, promoting coexistence in an educational environment marked by diversity.

Keywords:

Educational dance, School coexistence, Multiculturalism, Social inclusion

1. Daniel Atencio es docente con experiencia en la promoción de una educación inclusiva y el desarrollo de competencias socioemocionales. Su enfoque pedagógico se centra en la creación de ambientes de aprendizaje que fomenten la cultura de paz y la convivencia escolar. A través de estrategias innovadoras, busca fortalecer el respeto, la empatía y la colaboración en contextos multiculturales. También cuenta con experiencia en investigación educativa, especialmente en temas de resolución pacífica de conflictos. datencioh@gmail.com

Introducción

En las últimas décadas, el tema de la convivencia ha cobrado especial relevancia en distintos contextos sociales, y el ámbito educativo no es la excepción. La escuela, considerada un espacio de formación crucial para el ser humano, juega un papel determinante en la construcción de competencias sociales y valores que acompañan a los estudiantes durante toda su vida. Aprender a convivir en el entorno escolar no solo mejora el clima educativo, sino que fomenta la construcción de ciudadanía, promoviendo actitudes de respeto, empatía y colaboración entre los estudiantes.

En este proceso, el arte, en sus distintas formas, se ha revelado como una poderosa herramienta pedagógica para fortalecer la convivencia, con la danza y la música ocupando un lugar destacado debido a su calidad universal. La danza, en particular, es una forma de expresión que se encuentra en todas las culturas, desde los pueblos indígenas hasta las ciudades más urbanizadas, y une a los seres humanos a través del movimiento y la emoción compartida.

Según Morais (2023) resalta que la danza, presente en la cultura humana desde la antigüedad, ha servido como un medio de expresión, comunicación y conexión entre las personas. En la actualidad, continúa siendo una herramienta fundamental para fortalecer los vínculos sociales y la cohesión comunitaria, permitiendo que las personas fortalezcan sus relaciones y experimenten un sentido de pertenencia a través de la interacción artística.

Por otra parte, la convivencia escolar en Chile es un tema de especial relevancia en comunas como Santiago Centro, caracterizadas por su diversidad cultural y socioeconómica, producto, en gran parte, de la llegada de una numerosa población migrante. Este contexto crea un ambiente escolar multicultural que, aunque desafiante, también representa una gran oportunidad para promover la integración y el respeto hacia las diferencias. Particularmente, esta comuna, además de ser el corazón histórico del país, es un espacio en el que convergen personas de diferentes orígenes y culturas, lo que convierte la convivencia en un desafío educativo vital.

En este entorno, resulta esencial que las instituciones educativas implementen estrategias efectivas para fortalecer los lazos comunitarios y promover una convivencia basada en el respeto y la aceptación. Tal como apunta el Ministerio de Educación:

Convivir en la escuela es una experiencia de aprendizaje, ya que la escuela y el liceo son el lugar en el que se aprende a convivir con otros y otras fuera del espacio familiar. Por ello, el que existan buenos climas de convivencia no solo mejora los aprendizajes, sino que desarrolla en todos los actores de la comunidad educativa la capacidad de vivir y participar en comunidad. La convivencia es, por tanto, un aprendizaje para la vida. (Mineduc, 2024).

Este trabajo de investigación tiene por objetivo analizar el impacto de la danza como estrategia de convivencia en el entorno escolar, utilizándola como herramienta pedagógica en escuelas con diversidad cultural. Se centra en la mejora de la convivencia escolar en las instituciones educativas de Santiago Centro, una comuna que se caracteriza por la significativa presencia de estudiantes extranjeros matriculados en los últimos años. La danza permite a los estudiantes expresar sus emociones y desarrollar habilidades interpersonales a través del movimiento, presentándose como una estrategia única para promover el respeto mutuo, la colaboración y la resolución pacífica de conflictos. Esto contribuye a la construcción de un ambiente escolar inclusivo y armónico.

La integración de la danza en el entorno educativo no solo facilita el aprendizaje de competencias sociales, sino que también contribuye a crear un entorno inclusivo y acogedor donde cada estudiante se sienta valorado. Este análisis destaca el valor de la danza no solo como una actividad recreativa, sino como una estrategia de transformación social que, en el contexto de Santiago Centro, permite construir una comunidad escolar más cohesionada y solidaria en su entorno pluricultural.

Planteamiento del Problema

La convivencia escolar constituye un pilar esencial en el ámbito educativo, ya que incide de manera directa en el desarrollo integral de los estudiantes². Garantizar un entorno seguro, inclusivo y respetuoso es fundamental para que los alumnos puedan aprender, crecer y adquirir habilidades socioemocionales que trasciendan a lo largo de su vida. Este concepto, entendido como el conjunto de interacciones entre los actores de la comunidad educativa, desempeña un papel crucial en la formación de ciudadanos responsables, tolerantes y capaces de establecer relaciones armónicas. En este marco, todos los integrantes de la comunidad educativa —directivos, docentes, estudiantes, familias y personal de apoyo— comparten la responsabilidad de construir y preservar un clima escolar que favorezca la convivencia³. Sin embargo, el papel del docente resulta particularmente visible, ya que este actúa como un mediador clave en las interacciones cotidianas y tiene una influencia directa en la dinámica relacional dentro de las aulas y la escuela en general.

En este contexto, la convivencia escolar, que ya implica desafíos significativos entre estudiantes que comparten una misma cultura y costumbres, se torna aún más compleja con la incorporación de estudiantes provenientes de contextos culturales diversos. Las instituciones educativas de la comuna de Santiago Centro, caracterizadas por su creciente multiculturalidad, enfrentan desafíos específicos que requieren atención prioritaria. Aunque la diversidad cultural debería enriquecer las experiencias de aprendizaje, en la práctica puede generar tensiones, conflictos y dificultades en la construcción de relaciones positivas.

En este mismo sentido, los estudios realizados resaltan la creciente multiculturalidad en la comuna de Santiago, y queda evidenciada en el considerable aumento de la matrícula de estudiantes extranjeros en el sistema educativo chileno: “desde 77.605 estudiantes extranjeros en 2017 hasta 192.335 en 2021, lo que representa un aumento del 157%” (Mineduc, 2022, p.5). Este incremento refleja la urgencia de desarrollar estrategias que promuevan la inclusión y la

convivencia en un entorno escolar diverso y multicultural. Sin embargo, esta situación plantea una serie de desafíos complejos para las dinámicas escolares, ya que las diferencias en valores, costumbres y formas de comunicación pueden dar lugar a malentendidos y tensiones que dificultan el establecimiento de un clima escolar armónico.

Frente a esta realidad, resulta imprescindible implementar estrategias educativas que fomenten el respeto mutuo, la empatía y la colaboración entre los estudiantes. Si bien la responsabilidad de mantener la convivencia escolar recae en todos los actores de la comunidad educativa, el docente, como anteriormente se había expresado, llega a ser eje fundamental de la dinámica pedagógica y asume un papel central en este proceso. Su acción es más visible debido a su proximidad con los estudiantes y a su rol mediador en las interacciones diarias. A través de su liderazgo y prácticas pedagógicas, los docentes pueden crear espacios donde la diversidad cultural sea valorada como una fortaleza, y no como un desafío insuperable.



El arte, en particular la danza, emerge como un recurso pedagógico de gran potencial para abordar estos desafíos y contribuir a la mejora de la convivencia escolar. La danza, como una expresión artística universal, tiene la capacidad de trascender barreras lingüísticas y culturales⁴, creando espacios donde los estudiantes pueden compartir experiencias, expresar emociones y desarrollar habilidades sociales de manera lúdica. Diversos estudios han demostrado que la práctica de la danza no solo fortalece las habilidades interpersonales, sino que también fomenta la empatía y el respeto hacia otras culturas. En un contexto multicultural como el de Santiago Centro, la danza puede actuar como un

Figura 1 Datos de Mineduc, (2022). Imagen creada en Canva por Atencio (2024).

2. Colegio Seminario Pontificio Menor. (2024). Convivencia escolar: Uno de los pilares de la educación.
3. Maldonado, H. (2004). Convivencia escolar: ensayos y experiencias. Lugar Editorial: Buenos Aires.
4. De la Fuente, M. (2024, febrero). La danza como herramienta de narración. Mónica de la Fuente.

eje transversal que facilita la convivencia inclusiva y armoniosa, integrando a los estudiantes en actividades que valoren sus diferencias y promuevan vínculos de respeto y colaboración.

A pesar de su potencial, la danza como estrategia para promover la convivencia escolar ha sido poco explorada en el contexto educativo chileno. Si bien existen estudios que respaldan su efectividad en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, es necesario profundizar en cómo su implementación específica puede contribuir a la creación de un clima escolar positivo, especialmente en comunidades marcadas por la diversidad cultural.

En este mismo sentido, Morais (2023) señala que la danza puede desempeñar un papel importante en la integración de personas de diversos orígenes culturales. Además, destaca que muchas personas extranjeras buscan clases de danza como una forma de involucrarse con la cultura local, lo que facilita el aprendizaje y la apreciación de distintas tradiciones y la diversidad cultural.

Esta investigación propone explorar, de manera sistemática, cómo la incorporación de la danza en las escuelas puede influir en las interacciones entre los estudiantes y fomentar habilidades como el respeto, la empatía y la colaboración. Además, busca evaluar el impacto de la danza como una herramienta para erradicar la violencia y construir un ambiente de convivencia saludable en contextos escolares multiculturales. Si bien la investigación se centra en las escuelas de la comuna de Santiago, particularmente en el análisis de los colegios Santa María, Arturo Prat Chacón y Ozanam, en Santiago Centro, el estudio de estos casos puede servir como punto de partida para futuras investigaciones más amplias.

En este contexto, la danza no solo se plantea como una actividad recreativa, sino como un medio pedagógico que permite abordar las dinámicas de diversidad cultural y emocional, aspectos que cobran especial relevancia en comunidades escolares caracterizadas por una alta presencia de estudiantes migrantes. Mediante la implementación de programas de danza, se busca propiciar espacios donde las diferencias culturales sean valoradas como una riqueza y no como una barrera, favoreciendo una convivencia más inclusiva y respetuosa.

A partir de estas consideraciones, la pregunta de investigación que orienta este trabajo es la siguiente: ¿Cómo influye la implementación de la danza como

herramienta educativa en la mejora de la convivencia escolar en las escuelas de la comuna de Santiago Centro en un contexto multicultural? Este cuestionamiento invita a profundizar en las posibilidades de la danza como un recurso transversal para transformar los entornos escolares, ofreciendo tanto un enfoque innovador como una contribución práctica para los desafíos actuales en la gestión de la convivencia escolar.

Objetivo General

- Explorar el impacto potencial de la danza como herramienta educativa en la mejora de la convivencia escolar en las escuelas de la comuna de Santiago Centro.

Objetivos Específicos

- Indagar en los factores que afectan la convivencia escolar en la comuna de Santiago Centro, con un enfoque en el papel que la danza puede desempeñar en la creación de un ambiente escolar inclusivo y respetuoso.
- Revisar la bibliografía y antecedentes sobre el uso de la danza en contextos educativos, analizando estudios previos y teorías que relacionan la práctica artística con el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes.
- Analizar y exponer cómo la implementación de programas de danza podría influir en la convivencia escolar en Santiago Centro donde hay la mayor población extranjera, aportando una perspectiva crítica y reflexiva sobre los posibles beneficios y limitaciones de esta estrategia educativa.

Marco Teórico

La presente investigación se fundamenta en la exploración de diversas teorías y conceptos relacionados con la convivencia escolar y la práctica de la danza como herramienta educativa. Se tomará en cuenta el trabajo de autores destacados en el ámbito educativo, así como las experiencias de implementación de programas de danza en distintas comunas de Chile y en contextos internacionales. Esta revisión tiene como objetivo proporcionar un marco conceptual sólido que enriquezca la comprensión sobre cómo la danza puede contribuir a la mejora de la convivencia escolar, ofreciendo un contexto amplio que respalde las observaciones y conclusiones de la investigación. La meta es formular una

opinión fundamentada y menos sesgada sobre la influencia de la danza en el entorno educativo.

El Concepto de Educación y sus Características

Para García Díaz et al. (2007), la educación, en su esencia, es un proceso que puede ser interpretado desde múltiples perspectivas. Algunos consideran que este proceso culmina en la “madurez” del individuo, siendo responsabilidad tanto de la escuela como de la familia. Desde otra visión, es percibida como un proceso continuo e inacabado que perdura a lo largo de la vida y es obra de toda la sociedad. Esta última visión reconoce que, como seres humanos, estamos en constante evolución y aprendizaje. Tal enfoque integral pone de manifiesto la importancia de un sistema educativo que no solo se enfoca en la acumulación de conocimientos, sino que también fomenta el crecimiento personal y social de los individuos.

El proceso educativo va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Según los autores, educar implica un desarrollo activo en el que el individuo procesa y transforma la información mediante el análisis, la síntesis, la aplicación y la evaluación constante. Este enfoque educativo busca formar a personas capaces de vivir efectivamente en una sociedad compleja, promoviendo un cambio significativo en aquellos que experimentan el aprendizaje. A juicio personal, este es un aspecto crucial, ya que en un mundo cada vez más interconectado, los individuos deben ser capaces de adaptarse y responder a situaciones diversas y complejas. La educación, por tanto, debe ser una herramienta que potencie la flexibilidad cognitiva y emocional, permitiendo a los estudiantes no solo adquirir conocimientos, sino también desarrollar competencias críticas.

Asimismo, otros pensadores han descrito la educación como una herramienta de transformación que contribuye al desarrollo de la persona y de su grupo social, facilitando cambios positivos en comportamientos, actitudes, conocimientos, ideas y habilidades. Esta visión transformadora de la educación es fundamental en la construcción de sociedades más justas e inclusivas. Sin embargo, es imperativo que esta transformación no se limite a la esfera académica, sino que también se expanda a las dinámicas sociales y culturales. La educación debe ser un espacio donde se promuevan valores como la empatía, la solidaridad y el respeto por la

diversidad, pues solo así podremos enfrentar los desafíos del presente y construir un futuro más equitativo.

En este mismo sentido, el concepto de educación debe ser entendido como un proceso dinámico e integral que trasciende la mera transmisión de conocimientos, y debe ser visto como un esfuerzo conjunto de la familia, la escuela y la sociedad en su totalidad para formar individuos capaces de contribuir positivamente a su entorno. Dicho enfoque no solo enriquece al individuo, sino que también fortalece el tejido social en el que se desenvuelve.

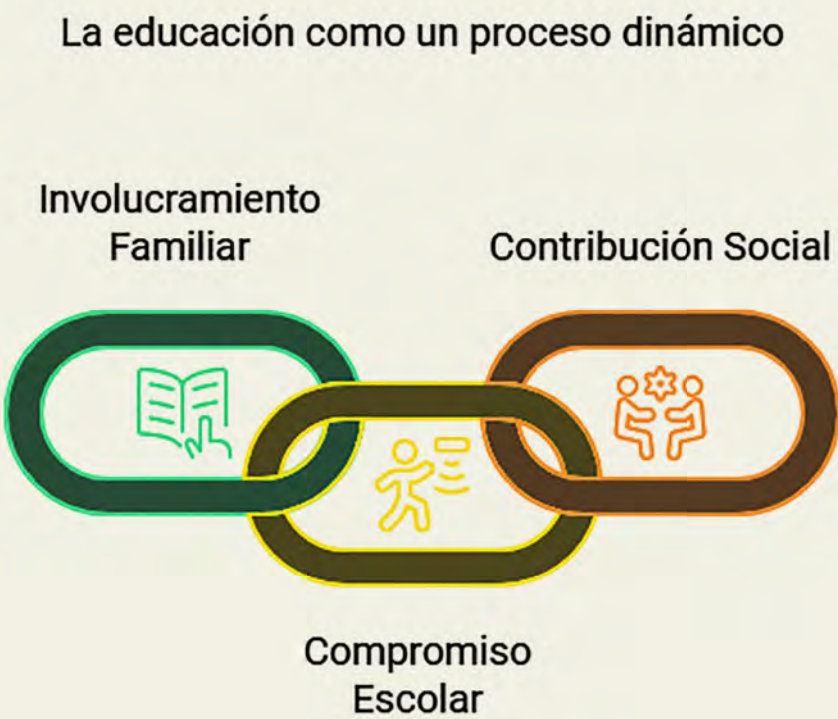


Figura 2. Datos de García Díaz et al. (2007). Imagen creada en Canva por Atencio (2024)

La Inmigración en las Escuelas de la Comuna de Santiago: Desafíos y Estrategias para la Integración

La comuna de Santiago ha experimentado un aumento significativo en el número de estudiantes inmigrantes en sus escuelas, lo cual refleja la tendencia migratoria que ha caracterizado a Chile en las últimas décadas. Esta diversidad cultural ha enriquecido el entorno educativo de la comuna, pero también ha dado lugar a conflictos relacionados con la convivencia. En algunos casos, se han manifestado episodios de violencia escolar que pueden atribuirse a la falta de comprensión entre estudiantes de diferentes culturas y costumbres (Mineduc, 2020).

En un contexto multicultural como el de Santiago, es fundamental desarrollar estrategias transversales que promuevan una convivencia escolar pacífica. Uno de los enfoques más efectivos para abordar esta problemática es la implementación de programas que fomenten la cultura de paz y la resolución de conflictos de manera inclusiva y culturalmente adaptada. Estos programas deben basarse en el respeto mutuo y en la aceptación de la diversidad, considerando las particularidades culturales de los estudiantes migrantes, quienes en muchos casos enfrentan barreras idiomáticas y de adaptación social (PNUD, 2018). Como destacan Castillo et al. (2018), “la debilidad de las estructuras institucionales destinadas a favorecer su inclusión ha generado una desigual integración de estudiantes y apoderados migrantes al sistema escolar” (p. 20).

El arte se presenta como una herramienta poderosa para facilitar la integración y reducir los conflictos en el ámbito escolar. La música, la danza y las artes visuales permiten a los estudiantes de distintas culturas expresarse y compartir sus identidades culturales en un ambiente seguro y colaborativo. Por ejemplo, actividades como los talleres de danza folclórica pueden ayudar a los estudiantes chilenos y migrantes a conocerse mejor y a comprender los valores y tradiciones de sus compañeros. Esto no solo promueve el respeto y la empatía, sino que también contribuye a la creación de un ambiente escolar inclusivo y libre de violencia (Céspedes Campos, 2020).

Además, los docentes y administradores escolares deben estar capacitados en estrategias de mediación cultural para gestionar situaciones de conflicto que puedan surgir. Estas estrategias deben centrarse en el diálogo y en la creación de normas de convivencia adaptadas a la realidad multicultural de la escuela. Según el Ministerio de Educación de Chile (2020), la capacitación en resolución de conflictos y en mediación intercultural permite a los docentes actuar de manera proactiva ante situaciones de tensión y ayuda a prevenir conductas de discriminación y violencia.

En este mismo sentido, la inmigración en las escuelas de la comuna de Santiago representa tanto un desafío como una oportunidad para fortalecer la convivencia escolar. Las diferencias culturales pueden ser una fuente de enriquecimiento y aprendizaje si se gestionan adecuadamente mediante estrategias inclusivas y el uso de herramientas como el arte para facilitar la integración. La creación de un ambiente educativo

inclusivo y respetuoso es esencial para que todos los estudiantes, sin importar su origen, puedan desarrollarse en un entorno seguro y acogedor.

Cabe destacar que la evolución hacia una educación inclusiva en Chile ha implicado un cambio significativo en el enfoque pedagógico y cultural. Tradicionalmente, esta noción estuvo asociada principalmente a la atención de estudiantes con necesidades educativas especiales o en situación de discapacidad, enmarcada en el desarrollo histórico de la Educación Diferencial. Sin embargo, la aprobación de la Ley de Inclusión Escolar en 2015 marcó un punto de inflexión, promoviendo un modelo que trasciende la integración de “otros diferentes” y se orienta hacia la plena participación y convivencia de todos los estudiantes en igualdad de condiciones dentro del sistema educativo y la sociedad. Este enfoque reconoce que las diferencias, ya sean físicas, culturales o lingüísticas, deben valorarse como una riqueza inherente a los contextos educativos diversos⁵.

Este nuevo paradigma exige una innovación en las estrategias pedagógicas, alejándose de los mecanismos tradicionales que podrían perpetuar desigualdades, para diseñar propuestas educativas que respondan a los desafíos actuales. Al centrar el foco en las potencialidades de los estudiantes y en las diferencias como un recurso, la educación chilena tiene la oportunidad de consolidar una nueva cultura inclusiva, que propicie el respeto, la equidad y las pertenencias en un contexto educativo transformador⁶.

5. Godoy, P., Meza, M. y Salazar, A. (2004). *Antecedentes históricos, presente y futuro de la educación especial en Chile*. Ministerio de Educación.
6. Román Soto, D. (2019). *La educación inclusiva en Chile. Tensiones y encuentros entre la política pública vigente (Decreto no170, 2009 y Decreto no83, 2015) y el espacio didáctico*. Revista Akadèmia, 18, 88-118.

Figura 3. Datos de Mineduc, (2022). Imagen creada en Canva por Atencio (2024).



Convivencia Escolar y Desarrollo Social: Perspectivas para una Educación Inclusiva y Respetuosa

La convivencia se entiende como la convivencia armoniosa y la interacción positiva entre individuos que comparten un espacio común. La Real Academia Española (RAE, 2024) define la convivencia como el acto de vivir en compañía de otros, sin embargo, esta definición omite los procesos complejos que permiten la construcción de relaciones basadas en el respeto mutuo y la colaboración. Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019) amplían este concepto al definir la convivencia escolar como un proceso integral que abarca aspectos pedagógicos, organizativos y comunitarios, con el objetivo de promover la justicia social y la inclusión. Así, la convivencia efectiva requiere de un marco normativo aceptado colectivamente, fundamentado en principios democráticos y derechos humanos.

El contexto escolar es fundamental para el desarrollo de una convivencia saludable, pues en él los estudiantes aprenden a interactuar en un ambiente estructurado que favorece la socialización. La diversidad cultural y social, cada vez más común en las escuelas, representa tanto un desafío como una oportunidad para fortalecer el respeto y la empatía. Sen (1992) destaca la equidad como un pilar fundamental para lograr una convivencia plena y orientada al desarrollo humano. Desde esta perspectiva, la convivencia escolar no solo implica compartir un espacio físico, sino que fomenta una educación que impulsa el entendimiento y la colaboración entre los estudiantes.

Sin embargo, la convivencia en las escuelas enfrenta desafíos importantes, siendo la violencia uno de los problemas más alarmantes. Ribés et al. (2013) señalan que la violencia entre estudiantes es frecuente y, aunque en ocasiones pasa desapercibida, puede tener efectos traumáticos en las víctimas. Este comportamiento refleja una falta de asimilación de las normas sociales, y a menudo se relaciona con la disolución de lazos comunitarios (Álvarez-García et al., 2013). Foucault (1975) sostiene que las dinámicas de poder en las instituciones pueden influir en la convivencia y, en el entorno escolar, los desequilibrios de poder pueden fomentar conductas violentas y despectivas.

Para crear una convivencia escolar sana, es necesario implementar estrategias

que promuevan el respeto mutuo y la cooperación. Maturana (2002) afirma que el amor y la aceptación son esenciales en las relaciones humanas, ya que permiten reconocer al otro como un “legítimo otro” en su existencia social. En el entorno escolar, esto implica la creación de espacios que valoren la diversidad y comprendan las emociones como parte fundamental de la interacción diaria. Las relaciones positivas y el respeto mutuo son elementos indispensables para construir un ambiente de convivencia saludable.

En conclusión, la convivencia escolar va más allá de la simple convivencia y requiere de un esfuerzo constante para mantener un clima de respeto y colaboración. La implementación de programas que promuevan habilidades socioemocionales y la interacción respetuosa entre los estudiantes puede contribuir a la creación de una comunidad escolar cohesionada y resiliente. La escuela, como espacio de convivencia diaria, juega un papel central en la formación de ciudadanos que valoren la empatía, la justicia y la cooperación, principios necesarios para el desarrollo de una sociedad justa e inclusiva.

De acuerdo con el Seminario Pontificio Menor (2024), una convivencia escolar saludable tiene múltiples beneficios para la comunidad educativa. Uno de los aspectos más destacados es la mejora en el rendimiento académico de los estudiantes, ya que un entorno armonioso, donde los alumnos se sienten seguros y respaldados, favorece significativamente sus resultados en las evaluaciones. Este impacto positivo se atribuye a la implementación de estrategias que priorizan el bienestar y la interacción respetuosa en el ambiente.

Además, una convivencia bien gestionada contribuye a la prevención de comportamientos violentos y situaciones de acoso. La aplicación de programas enfocados en la mediación y resolución de conflictos ha demostrado ser una herramienta eficaz para disminuir significativamente estas conductas, promoviendo un clima de respeto mutuo.

Por último, la convivencia escolar fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, esenciales para el crecimiento personal y la cohesión grupal. A través de actividades orientadas a la interacción y el trabajo colaborativo, los estudiantes fortalecen competencias clave como la comunicación, la empatía y el trabajo en equipo, lo que repercute positivamente en sus relaciones interpersonales

La Convergencia de Culturas en las Escuelas: Un Fenómeno Global

La globalización y el aumento de los flujos migratorios han transformado a las escuelas en microcosmos de la diversidad cultural a nivel mundial. En muchos países, los sistemas educativos están adaptándose a una realidad en la que los estudiantes provienen de diversos contextos lingüísticos, religiosos y culturales, lo cual enriquece el entorno escolar, pero también plantea desafíos para la convivencia y la integración. Como sostiene Banks (2008), las instituciones educativas deben actuar como “agentes de cambio” que promueven el respeto a la diversidad y la equidad en una sociedad multicultural.

La inmigración ha sido un factor determinante en este proceso de convergencia cultural dentro de las aulas. Los estudiantes migrantes aportan una rica variedad de costumbres, idiomas y tradiciones que contribuyen a un entorno educativo dinámico y diverso. Sin embargo, esta diversidad también puede generar conflictos debido a diferencias culturales o a la falta de adaptación de algunos estudiantes a las normas locales. Según Nieto y Bode (2012), la diversidad cultural en la educación exige que las escuelas implementen estrategias pedagógicas inclusivas que fomenten la empatía, el respeto y el diálogo intercultural.

Para enfrentar los desafíos derivados de esta pluralidad cultural, muchas escuelas en diferentes partes del mundo han comenzado a aplicar políticas de inclusión que promueven una cultura de paz y respeto entre los estudiantes. El arte, en particular, ha demostrado ser una herramienta eficaz para fomentar la integración y el entendimiento mutuo. Actividades como la música, la danza y el teatro ofrecen un lenguaje universal que permite a los estudiantes expresar y compartir aspectos de sus culturas de manera respetuosa y enriquecedora. En este sentido, el arte no solo facilita la comunicación, sino que también ayuda a reducir los prejuicios y la discriminación (Banks, 2008).

Sin embargo, como advierten Castillo et al. (2018), “la convivencia entre colectivos distintos no soluciona por sí misma las dificultades de integración que se generan” (p. 35). Para que la integración sea efectiva, es necesario que las escuelas establezcan políticas que no solo promuevan el respeto mutuo, sino que también generen interacciones significativas y adaptadas a las necesidades culturales de cada grupo.

La convivencia en un entorno multicultural exige que los docentes estén capacitados para gestionar la diversidad dentro del aula y para responder a las necesidades de los estudiantes migrantes. La creación de programas educativos que integren la perspectiva cultural es clave para garantizar que todos los estudiantes se sientan valorados y respetados. Este enfoque contribuye a una educación inclusiva y asegura que las escuelas cumplan su función de promover la equidad y la cohesión social en una sociedad diversa.

La Danza

Entendida como una forma de expresión artística, ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, siendo un fenómeno transversal en todas las culturas y estratos socioeconómicos. Desde las civilizaciones más antiguas hasta las sociedades contemporáneas, el movimiento corporal ha funcionado como un medio de comunicación, conexión y celebración. Este fenómeno trasciende fronteras geográficas y temporales, evidenciando que la danza es una manifestación universal de la experiencia humana. A través de las diferentes etapas de la historia, los seres humanos han utilizado la danza no solo como un arte, sino también como una herramienta social que fomenta la cohesión, la integración y el entendimiento entre individuos; valores fundamentales para la convivencia escolar en el contexto diverso de la comuna de Santiago Centro.

La danza, como actividad humana, ha sido objeto de estudio por diversos autores que ofrecen perspectivas complementarias sobre su definición y significados. Según Céspedes Campos (2020), la danza se configura como una expresión artística que, al igual que la arquitectura, mantiene una relación esencial con el espacio. Este aspecto subraya la importancia del entorno en el proceso creativo, convirtiendo la danza en un componente significativo del patrimonio cultural de una sociedad. Por otro lado, García Ruso (1997) plantea que la danza es una actividad universal que se manifiesta a lo largo de la historia, que abarca a todos los géneros y edades, y que se clasifica en diversas categorías, desde las arcaicas hasta las modernas. La complejidad de la danza, según este autor, radica en su capacidad para interrelacionar factores biológicos y psicológicos.

A la luz de estas definiciones, se puede afirmar que la danza trasciende las fronteras geográficas y culturales, actuando como un medio de expresión que reúna

a las personas independientemente de su contexto. Desde tiempos inmemoriales, el movimiento del cuerpo ha sido una forma de comunicación y un vehículo para expresar emociones y narrar historias. En este sentido, la danza no solo refleja la realidad de una época, sino que también se adapta y se reinventa, enriqueciendo su significado en diferentes contextos. Además, la danza puede considerarse una forma de resistencia cultural, permitiendo a las comunidades preservar su identidad y tradiciones frente a la globalización. Esta capacidad de adaptación y su esencia transversal a todas las culturas y épocas refuerzan la idea de que la danza es, en su núcleo, un lenguaje universal que sigue resonando en la experiencia humana.

La Relación de la Danza con el Estado de Ánimo

La danza desempeña un papel significativo en la mejora del estado de ánimo y el bienestar emocional, favoreciendo tanto la expresión personal como el desarrollo de la autoconfianza. Al bailar el cuerpo libera endorfinas y dopamina, conocidas como “hormonas de la felicidad”, lo que produce una sensación de bienestar que ayuda a reducir los niveles de ansiedad y síntomas de depresión (Bupa Salud, 2024). Esta actividad permite a las personas conectarse profundamente con sus emociones y al mismo tiempo transformar su estado de ánimo.

Para Cuellar (1998), la danza es un lenguaje del cuerpo, y a la vez una actividad psicomotriz que combina armoniosamente en el espacio movimientos que una audición musical crea y ordena. La danza, además, es arte y forma de expresión por medio del movimiento, su trabajo y desarrollo permiten coordinar destreza física, actividad intelectual y expresión de emociones y sentimientos.

Además, la danza es un medio poderoso de autoexpresión que no requiere palabras. A través de los movimientos, las personas pueden comunicar sentimientos como la tristeza, el entusiasmo o la alegría. Movimientos lentos y suaves pueden transmitir emociones de melancolía o introspección, mientras que movimientos rápidos y enérgicos reflejan alegría y vitalidad. Este proceso de expresión física promueve la autenticidad y el autoconocimiento.

La práctica de la danza también es beneficiosa para el desarrollo de la autoconfianza y el autoconcepto. Superar la timidez al participar en actividades grupales o en presentaciones mejora la

percepción de la propia habilidad física y la seguridad personal, lo cual impacta de manera positiva en la autoestima. A nivel mental, la danza ayuda a reducir el estrés, al liberar tensiones físicas y emocionales, promoviendo una estabilidad emocional general. Este conjunto de beneficios convierte a la danza en una herramienta accesible y efectiva para el bienestar emocional y la mejora del estado de ánimo.

Según Ortiz (2002), un tratamiento adecuado de las habilidades perceptivo-motrices (que incluyen la corporalidad, espacialidad y temporalidad), junto con las capacidades coordinativas (como la coordinación y el equilibrio) y las habilidades motrices básicas, puede hacer que las clases sean dinámicas y entretenidas para motivar a los alumnos. De esta manera, los niños no solo aprenden sobre la danza y su técnica, sino que también adquieren valores transversales importantes como la inclusión, el compañerismo, el trabajo en equipo y la cooperación, que son fundamentales en el aprendizaje durante la educación primaria.

Tal como resaltan García y Guzmán (2012), la danza, como manifestación artística, permite un entorno de bienestar que se puede considerar desde dos puntos de vista. La primera, en relación con la persona que practica danza (un bailarín o bailarina), generando a través de la expresión artística del cuerpo un conjunto de autopercepciones de bienestar tanto psicológico como físico. La segunda, desde la persona que asiste a un espectáculo de danza, como una autopercepción de bienestar psicológico (sensación de felicidad y de emocionalidad), ante la armonía y perfección de movimientos de la muestra o representación artística vivida.

La danza y su valor educativo en la multiculturalidad escolar

La danza emerge como una herramienta educativa invaluable que no solo favorece el desarrollo integral de los estudiantes, sino que también permite la integración de diversas culturas en el entorno escolar. García (1997) sostiene que, a pesar de las limitaciones en las reformas educativas respecto a la inclusión de la danza, esta disciplina ofrece importantes beneficios que van más allá de la actividad física, promoviendo la expresión y el desarrollo emocional de los estudiantes.

La danza, en palabras de Robinson (1992), activa múltiples facultades —físicas, sensoriales, intelectuales y afectivas— que contribuyen al desarrollo de la personalidad y a la construcción de una identidad social más amplia y enriquecedora. En este sentido, permite a los estudiantes expresar y comprender emociones y pensamientos a través de un lenguaje alternativo, facilitando el intercambio cultural en contextos escolares diversos.

En este mismo sentido, Morais (2023) concluye que la danza es una herramienta valiosa para fortalecer los vínculos sociales, ya que la expresión corporal puede transformar actitudes hacia las barreras sociales y mejorar la calidad de vida. Al permitir a las personas conectarse a través del movimiento, la música y la expresión artística, la danza contribuye a relajar la mente, calmar emociones en momentos de angustia y abrir nuevos horizontes frente a los problemas. Además, bailar en grupo fomenta relaciones más fuertes, un sentido de pertenencia comunitaria, el aprendizaje de tradiciones culturales y la expresión de afecto hacia los seres queridos.

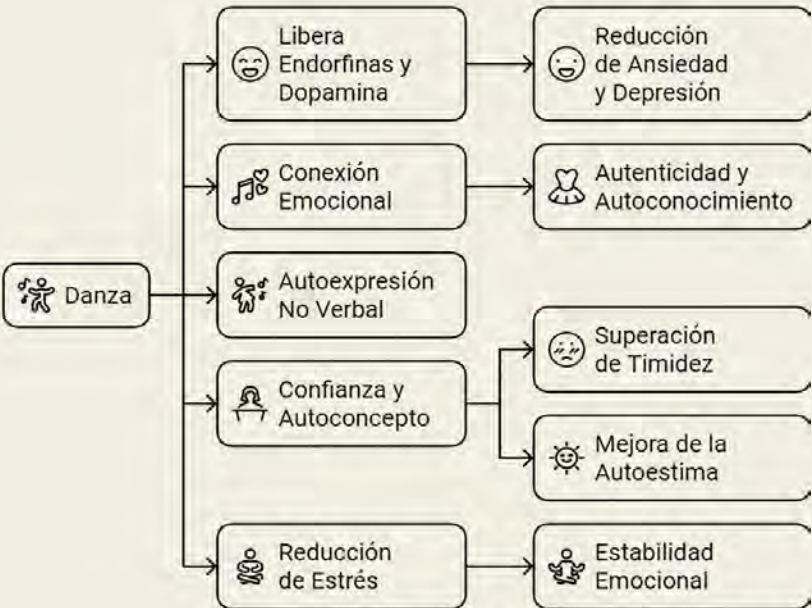


Figura 4. Datos de Bupa Salud (2024). Imagen creada en Canva por Atencio (2024).

El Impacto Multifacético de la Danza

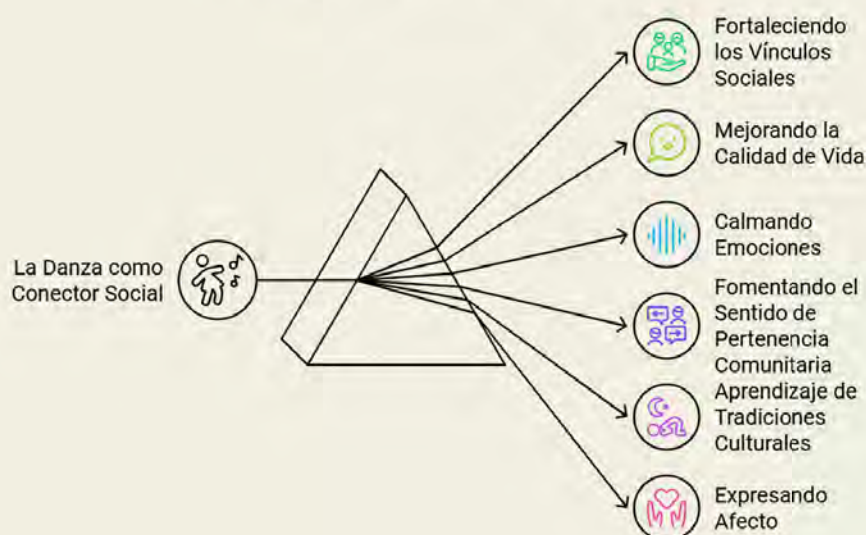


Figura 5. Datos de Morais (2023).
Imagen creada en Canva por Atencio (2024).

La práctica de la danza en la escuela también contribuye a crear un ambiente de convivencia pacífica y libre de violencia. Barudy y Dantagnan (2006) afirman que un entorno de “buenos tratos” es esencial para el desarrollo de personas más resilientes y solidarias, particularmente en niños expuestos a contextos de vulnerabilidad social y económica. En un espacio multicultural, la danza permite que los estudiantes compartan sus tradiciones, como los tambores afrodescendientes traídos por niños de Venezuela y Colombia, los cuales enriquecen el patrimonio cultural local y potencian la integración cultural. Estas expresiones tradicionales permiten una fusión que podría, en el futuro, integrarse al patrimonio cultural chileno, representando una danza en constante transformación y adaptada a la diversidad cultural de la escuela. De este modo, la danza no solo se convierte en una herramienta educativa, sino en un lenguaje de inclusión y cohesión que fortalece el tejido social en el ámbito escolar y fomenta una convivencia respetuosa y solidaria.

Sin embargo, como señalan los autores: “Las aportaciones de la danza a la dimensión social, física, intelectual, afectiva y estética del ser humano no parecen haber tenido las repercusiones deseadas en el ámbito educativo, en donde la danza todavía tiene un largo camino por recorrer” (Vicente Nicolás et al., 2010, p. 45).

La Danza como Estrategia para una Mejor Convivencia Escolar

En el contexto educativo, la danza puede ser vista como una estrategia transformadora que aporta significativamente a la convivencia escolar, actuando como un espacio propicio para el desarrollo de habilidades sociales. De acuerdo con

Weinstein y Mayer (1986), las estrategias de aprendizaje son esenciales para organizar el proceso de adquisición de conocimientos y desarrollar competencias afectivas y sociales. La danza, al combinar el trabajo corporal con la interacción social, brinda una oportunidad única para que los estudiantes no solo aprendan a coordinar movimientos, sino que también experimenten la colaboración y el respeto por los demás.

Por otra parte, Dansereau (1985) apunta que una estrategia efectiva no solo implica el uso de técnicas, sino que debe estar estructurada de manera intencional, lo cual se observa en la danza cuando se implementa con un enfoque de cohesión grupal y empatía. Tal como apunta Beltrán (1996): “Las estrategias tienen un carácter intencional; implican, por tanto, un plan de acción, frente a la técnica, que es marcadamente mecánica y rutinaria” (p. 394).

Asimismo, Monereo (1994) considera que las estrategias de aprendizaje deben responder al contexto y a las características de quienes participan en el proceso, permitiendo una adaptación que favorezca el crecimiento colectivo. La danza, en este sentido, aporta una plataforma flexible donde cada estudiante puede expresarse dentro de un entorno grupal que fomente la empatía y la comunicación. Al introducir la danza en el currículo, los espacios escolares se transforman en entornos inclusivos y participativos que motivan a los alumnos a trabajar de forma conjunta, minimizando conductas competitivas y reforzando actitudes de respeto y tolerancia. De esta forma, la danza adquiere un rol esencial en el fortalecimiento de la convivencia, favoreciendo una cultura de paz y colaboración en la escuela.

Marco Referencial

Internacional

El estudio de Castillo Guerrero et al. (2021) resalta cómo la danza y la música pueden ser utilizadas como estrategias pedagógicas para la prevención del acoso escolar en la educación básica. Su enfoque de investigación-acción educativa en una escuela pública venezolana involucró a 43 estudiantes y 4 docentes, implementando actividades artísticas que promovieron valores como el respeto y la convivencia. Los autores concluyen que estas prácticas fomentan una interacción social más positiva, proporcionando un entorno seguro en el que los niños se sienten valorados, lo que contribuyó a mitigar la violencia escolar. Este tipo de educación artística no solo mejora el desarrollo emocional y social de los estudiantes, sino que también fortalece la cohesión grupal y el respeto mutuo, elementos clave para crear comunidades escolares inclusivas y libres de violencia.

Esta investigación también destaca la relevancia del arte como una herramienta educativa integral, capaz de prevenir la violencia y estimular la inteligencia emocional de los estudiantes. La experiencia muestra cómo las actividades artísticas bien planificadas, flexibles y adaptadas al contexto escolar pueden convertirse en un medio efectivo para abordar las diferencias culturales y sociales entre los estudiantes, especialmente en contextos multiculturales o marcados por la diversidad. Esta perspectiva refuerza el uso de la danza como un recurso pedagógico que fomenta la convivencia escolar, promoviendo valores de inclusión y respeto en entornos donde la diversidad es un desafío y una oportunidad de aprendizaje colectivo.

Nacional

La implementación de programas artísticos en Peñalolén, particularmente aquellos centrados en la danza, ha mostrado resultados significativos en la mejora de la convivencia escolar. Altamirano Rojas (2015), en su estudio sobre el programa “4 a 7” en dicha comuna, destaca que la danza ofrece a los estudiantes un espacio donde pueden expresar sus emociones y preferencias, fomentando una interacción profunda y positiva entre pares. Los hallazgos de su investigación indican que los estudiantes desarrollan un sentido de responsabilidad hacia su propio cuerpo y el espacio compartido, lo que facilita un ambiente de respeto y aceptación mutua. A través de la dan-

za, los niños aprenden a comunicarse de manera verbal y no verbal, lo que refuerza habilidades como la escucha activa y la empatía, esenciales en un entorno multicultural.

Este enfoque ha sido complementado con iniciativas adicionales en Peñalolén, donde la danza, junto con el teatro y el coro, ha sido integrada en el currículo escolar como herramienta para fortalecer la convivencia. Según el Grupo Educar (2021), estas actividades artísticas han tenido un impacto positivo en la capacidad de los estudiantes para trabajar en equipo y resolver conflictos de manera pacífica. En particular, la danza permite a los estudiantes explorar y expresar su identidad cultural de una forma creativa, lo que fomenta la comprensión y el respeto entre compañeros de diversos orígenes. Este contexto es especialmente relevante en comunidades escolares con una población estudiantil diversa, caracterizada por la migración reciente y sus desafíos para la convivencia.

Uno de los hallazgos más destacables de estos programas es la creación de un “espacio de legitimación del otro” en el aula. Durante las actividades de danza, los estudiantes se sienten aceptados y valorados, lo cual reduce las actitudes de discriminación y exclusión en el entorno escolar. Altamirano Rojas (2015) resalta que el taller de danza proporcionó un espacio seguro donde los estudiantes podían ser ellos mismos sin temor a ser juzgados, y que el respeto por los demás se manifestaba a través del contacto físico respetuoso y la interacción visual. De esta manera, la danza no solo actúa como un medio de expresión personal, sino como una plataforma para el desarrollo de relaciones saludables y la integración cultural en un contexto escolar cada vez más multicultural.

Además, la investigación de Altamirano Rojas revela que la convivencia promovida por la danza también influye en la autoconfianza y el sentido de pertenencia de los estudiantes. La creación de espacios seguros, donde los niños puedan explorar y convivir sin miedo al rechazo, ha demostrado ser fundamental en su desarrollo socioemocional. Como lo demuestra el programa “4 a 7”, los estudiantes que participaron en talleres de danza en Peñalolén no solo mejoraron su capacidad para interactuar respetuosamente con otros, sino que también desarrollaron una mayor seguridad en sí mismos, lo cual es crucial en un contexto de alta diversidad cultural y social.

En conclusión, los hallazgos obtenidos en Peñalolén subrayan el potencial de la

danza como herramienta poderosa para fortalecer la convivencia escolar, especialmente en escuelas que atienden a una población multicultural afectada por la inmigración. La danza, al ofrecer un lenguaje universal de expresión, permite a los estudiantes explorar sus identidades culturales y conectarse con sus compañeros en un entorno de respeto y aceptación. La integración de la danza en el currículo escolar, como proponen Altamirano Rojas (2015) y el Grupo Educar (2021), no solo fomenta un ambiente inclusivo, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, formando comunidades escolares más cohesionadas y resilientes.

Las conclusiones del estudio de Gómez Chaparro y Sepúlveda que lleva como título *Inclusión de estudiantes migrantes en una escuela chilena: Desafíos para las prácticas del liderazgo escolar* (2022), exponen los retos y las limitaciones de las prácticas de liderazgo escolar en la inclusión de estudiantes migrantes en un contexto educativo chileno, resaltando una realidad que afecta directamente el proceso de integración en comunidades multiculturales. Según los autores, el liderazgo de los equipos directivos en instituciones con alta afluencia de estudiantes migrantes resulta insuficiente, pues carece de protocolos y acciones sistemáticas que faciliten la adaptación social, emocional y académica de este colectivo.

Este hallazgo es relevante en el marco de investigaciones sobre estrategias de convivencia escolar, ya que subraya la necesidad de implementar programas que consideren la riqueza cultural de los estudiantes y promuevan una inclusión activa y efectiva (Gómez Chaparro y Sepúlveda, 2022). La danza, en este contexto, se perfila como una herramienta pedagógica clave, al ofrecer un espacio donde los estudiantes pueden expresarse y conectarse más allá de las barreras lingüísticas y culturales, fomentando así la empatía y el respeto.

El estudio también identifica la escasez de lineamientos específicos para monitorear y apoyar el proceso de inclusión, lo cual limita la capacidad de las instituciones para crear un ambiente escolar acogedor y libre de discriminación. Gómez Chaparro y Sepúlveda (2022) sostienen que la falta de coordinación y de prácticas inclusivas claras genera una “invisibilización del proceso migratorio” de los estudiantes, lo que impide reconocer sus necesidades específicas y construir estrategias que realmente promuevan la cohesión escolar. Al considerar esta limitación, se destaca la im-

portancia de la danza como un enfoque integrador que permite a los estudiantes migrantes participar activamente en la comunidad educativa, siendo aceptados y valorados dentro del grupo. La creación de espacios artísticos no solo favorece la convivencia, sino que responde de manera efectiva a la carencia de estrategias inclusivas, al proporcionar a los estudiantes una plataforma donde pueden sentirse parte esencial de la vida escolar, reduciendo así las dinámicas de exclusión.

Además, Gómez Chaparro y Sepúlveda (2022) enfatizan que el liderazgo escolar debería incluir una valoración explícita de la diversidad cultural, transformando el espacio escolar en un lugar donde los estudiantes migrantes y locales compartan y celebren sus diferencias. Este enfoque resuena con la propuesta de incluir la danza en el currículo escolar como una herramienta que, al basarse en la expresión corporal y la creatividad, facilita la inclusión y permite a los estudiantes construir conexiones significativas entre sí. En un entorno donde los equipos directivos implementen de manera sistemática actividades que fomenten la convivencia y la inclusión, la danza ofrece una plataforma valiosa para que todos los estudiantes, sin importar su origen, puedan desarrollarse en un ambiente seguro y participativo.

Finalmente, el estudio destaca la importancia de un cambio en las políticas públicas que regulen y promuevan la inclusión escolar de estudiantes migrantes. Al integrar este llamado en el contexto de la investigación, se refuerza el argumento de que la danza y otras expresiones artísticas pueden desempeñar un papel crucial en la convivencia escolar.

Diseño y Método de Investigación

El diseño metodológico de esta investigación adopta un enfoque exploratorio cualitativo de segundo grado, adecuado para abordar de manera flexible y abierta la convivencia escolar en contextos multiculturales, como los presentes en las escuelas de la comuna de Santiago. Este enfoque permite profundizar en datos preliminares, identificando nuevas dimensiones y relaciones dentro del entorno educativo.

Según Arias (2012), “la investigación exploratoria es aquella que se efectúa sobre un tema u objeto desconocido o poco estudiado, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada de dicho objeto, es decir, un nivel su-

perficial de conocimientos” (p. 23). Asimismo, Lösch et al. (2023) destacan que este tipo de investigación se apoya en procesos metodológicos flexibles que facilitan la recolección y el análisis cualitativo de datos, promoviendo la triangulación y contribuyendo al rigor y la calidad de las investigaciones educativas.

Si bien la investigación se centra en las escuelas de la comuna de Santiago, se enfoca particularmente en el análisis de los colegios Santa María, Arturo Prat Chacón y Ozanam, en Santiago Centro, que pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones más amplias. Estos establecimientos ofrecen un contexto representativo de la diversidad multicultural, lo que los convierte en espacios idóneos para explorar el impacto de estrategias pedagógicas innovadoras, como la danza, en la convivencia escolar.

Para alcanzar una comprensión profunda del fenómeno estudiado, se han utilizado diversas técnicas de recolección de información. Primero, una revisión documental panorámica permitió identificar conceptos claves relacionados con el uso de la danza como estrategia educativa, además de mapear estudios y teorías relevantes sin evaluar exhaustivamente la calidad de cada fuente. Este método facilita una exploración amplia, destacando hallazgos clave e identificando vacíos en la literatura existente. La revisión panorámica se complementó con una revisión bibliográfica exhaustiva que incluyó publicaciones académicas, estudios empíricos y datos de organismos públicos. Además, se analizaron fuentes en línea y debates contemporáneos en plataformas especializadas, proporcionando una visión multifacética y actualizada del tema.

Asimismo, se emplearon técnicas cualitativas como entrevistas en profundidad con docentes y estudiantes, grupos focales y análisis de contenido de registros de actividades escolares. Estas herramientas permitieron captar las percepciones sobre el impacto de la danza en la convivencia escolar, así como los desafíos asociados a su implementación en contextos multiculturales. La combinación de estos métodos no solo enriquece la interpretación de los hallazgos, sino que también permite identificar oportunidades para integrar prácticas artísticas en el currículo escolar y fortalecer la cohesión en comunidades escolares diversas.

De este modo, esta metodología no solo busca profundizar en los beneficios educativos y sociales de la danza, sino también fomentar una reflexión crítica sobre su potencial como herramienta trans-

formadora en la educación inclusiva. La riqueza de las perspectivas recogidas abre camino a futuras investigaciones que ampliarán el alcance del estudio y aborden nuevas preguntas sobre la convivencia escolar en un mundo cada vez más diverso.

Resultados

La investigación realizada en las escuelas de la comuna de Santiago Centro permitió identificar cómo la implementación de la danza como herramienta educativa influye positivamente en la convivencia escolar en un contexto multicultural. Los datos recopilados evidencian que los talleres de danza no solo fomentan la integración de estudiantes provenientes de diversas culturas, sino que también fortalecen valores esenciales para la convivencia, como el respeto mutuo, la empatía y la colaboración.

Los hallazgos revelan que la danza facilita la expresión emocional y la comunicación interpersonal entre los estudiantes, convirtiéndose en un medio efectivo para superar barreras idiomáticas y culturales. En los contextos escolares estudiados, la práctica de la danza brindó un espacio seguro y enriquecedor, donde los estudiantes pudieron explorar su identidad cultural mientras se conectaban con sus compañeros en un ambiente de respeto y aceptación.

Además, se identificó que la danza contribuye significativamente al desarrollo de habilidades socioemocionales, como la resolución de conflictos y el trabajo en equipo, aspectos cruciales en comunidades escolares caracterizadas por la diversidad. En particular, los talleres de danza permitieron a los estudiantes construir un sentido de pertenencia y reforzar sus vínculos sociales a través de actividades compartidas. Sin embargo, también se identifican desafíos estructurales, como la falta de recursos y de formación específica para los docentes, que limitan la sostenibilidad y el alcance de estas iniciativas.

Discusión

Los resultados obtenidos en esta investigación reafirman que la danza es una herramienta pedagógica transformadora para mejorar la convivencia escolar, especialmente en contextos multiculturales como los de Santiago Centro. Estudios previos, como los de Altamirano Rojas (2015) y Castillo Guerrero et al. (2021), han resaltado cómo las activida-

des artísticas, al promover valores como el respeto y la empatía, contribuyen a mitigar la violencia escolar y fortalecer la cohesión social. En el caso de los colegios analizados, la danza se destacó por ofrecer un espacio de encuentro que trasciende las diferencias culturales, permitiendo a los estudiantes interactuar desde un plano emocional y creativo.

No obstante, las barreras estructurales encontradas limitan el potencial de estas iniciativas. La falta de recursos materiales y financieros, junto con una capacitación docente insuficiente, reducen la posibilidad de implementar programas de danza de manera sostenible. Gómez Chaparro y Sepúlveda (2022) señalan que el liderazgo escolar en contextos multiculturales requiere protocolos sistemáticos y estrategias coordinadas para garantizar la inclusión. En este sentido, la danza no debe ser vista únicamente como una actividad extracurricular, sino como un eje pedagógico transversal que fomenta la inclusión y el desarrollo integral de los estudiantes.

Además, la diversidad cultural derivada de la migración reciente representa un desafío y una oportunidad. La danza, al centrarse en la expresión corporal y emocional, ofrece un puente de comunicación intercultural que supera las limitaciones del lenguaje, permitiendo construir ambientes escolares más inclusivos y cohesionados. Este estudio refuerza la necesidad de considerar políticas públicas y estrategias pedagógicas que integren la danza como una herramienta clave para abordar las dinámicas de diversidad en las escuelas chilenas.

Conclusión

La investigación concluye que la danza es una herramienta educativa efectiva para mejorar la convivencia escolar en un contexto marcado por la diversidad cultural, como el de Santiago Centro. Al permitir a los estudiantes compartir experiencias, expresar emociones y explorar sus identidades culturales en un entorno seguro y respetuoso, la danza fomenta la construcción de comunidades escolares cohesionadas y resilientes.

Sin embargo, para garantizar su sostenibilidad y efectividad, es fundamental superar las barreras estructurales identificadas mediante un enfoque integral. Esto incluye la capacitación docente en educación artística inclusiva, la asignación de recursos adecuados y la integración de la danza en el currículo escolar como una estrategia pedagógica reconocida. Asimismo, el liderazgo escolar debe promover activamente estas iniciativas, con el respaldo de políticas públicas que regulen y fomenten el uso de expresiones artísticas en el ámbito educativo.

Los hallazgos de este estudio sugieren que la experiencia de los colegios Santa María, Arturo Prat Chacón y Ozanam puede servir como punto de partida para replicar estas iniciativas en otras comunas y regiones con características similares. Además, se abre la posibilidad de explorar cómo otras expresiones artísticas, como la música o el teatro, podrían complementar el uso de la danza, contribuyendo al fortalecimiento de la integración y la cohesión social en comunidades escolares diversas.

Recomendaciones

- 1. Integración curricular**
Se recomienda incorporar la danza como asignatura o actividad transversal obligatoria en el currículo escolar, promoviendo su uso como herramienta pedagógica en todos los niveles educativos.
- 2. Capacitación docente**
Desarrollar programas de formación continua que preparen a los docentes para utilizar la danza y otras expresiones artísticas como herramientas inclusivas y de mediación cultural en contextos diversos.
- 3. Recursos y financiamiento**
Solicitar a las autoridades educativas a destinar recursos financieros específicos para la implementación de talleres de danza, asegurando la sostenibilidad de estas iniciativas a largo plazo.
- 4. Liderazgo escolar**
Fomentar el liderazgo de los equipos directivos en la promoción de estrategias inclusivas, integrando la danza como parte de un enfoque institucional orientado a la convivencia escolar en comunidades multiculturales.



Figura 6. Imagen de la recomendación.
Creada en Canva por Atencio (2024).



Referencias bibliográficas

- Altamirano Rojas, I. (2015). *La danza como herramienta para mejorar la convivencia escolar en niños y niñas de la comuna de Peñalolén*. Revista Sul Americana de Psicología, 3 (1), 134-136.
- Álvarez-García, D., Dobarro, A., Rodríguez, C., Núñez, JC y Álvarez, L. (2013). *El consenso de normas de aula y su relación con bajos niveles de violencia escolar*. Infancia y Aprendizaje, 36 (2), 199-217.
- Arias, FG (2012). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica*. Recuperado de <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2019/02/El-proyecto-de-investigaci%C3%B3n-F.G.-Arias-2012-pdf-1.pdf>
- Bancos, JA (2008). *Introducción a la educación multicultural*. Educación Pearson.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2006). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa Editorial.
- Beltrán, J. (1993). *Psicología de la educación*. Madrid: UNED.
- Bupa Salud. (2024). *Conoce los beneficios del baile para la salud mental y descubre cómo puede mejorar tu vida*. Recuperado de <https://www.bupasalud.com/salud/beneficios-del-baile>
- Castillo, D., Santa-Cruz, E. y Vega, A. (2018). *Estudiantes migrantes en escuelas públicas chilenas. Calidad en la educación*, 49, 18-49. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652018000200018
- Castillo Guerrero, VD, Diamond Hidalgo, AY, y García, M. (2021). *La danza y la música para la prevención del acoso escolar en educación básica: Una experiencia desde la investigación acción*. Revista Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, 25 (3). Disponible en: <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1452/1515>
- Céspedes Campos, D. (2020). *Caracterización de los espacios para la danza en Chile: La danza folklórica de espectáculo como actividad que rescata el patrimonio vivo a nivel nacional* [Tesis]. Universidad de Chile.
- Colegio Seminario Pontificio Menor. (2024, octubre). *Convivencia escolar: Uno de los pilares de la educación*. Recuperado de: <https://www.spm.cl/2024/10/convivencia-escolar-uno-de-los-pilares-de-la-educacion/>
- Cuéllar, M.J. (1998). *Fundamentación de los contenidos en Educación Física escolar*. En M.J. Cuéllar (Ed.), *Danza y expresión para el conocimiento y desarrollo corporal*. (pp. 231-239) Sevilla: COPY-REX, S.L
- Dansereau, D. (1985). *Investigación sobre estrategias de aprendizaje*. En J. Segal, S. En Chipman y R. Glaser (Eds.), *Habilidades de pensamiento y aprendizaje: Relacionar la instrucción con la investigación básica* (Vol. 1, pp. 209-240). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- De la Fuente, M. (2024, febrero). *La danza como herramienta de narración*. Mónica de la Fuente. Recuperado de <https://monicadelafuente.com/la-danza-como-herramienta-de-narracion/>
- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2019). *Convivencia Escolar: Una revisión del concepto*. Psicoperspectivas, 18 (1), 1-15. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242019000100009
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Recuperado de <https://www.ivanilich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- García Díaz, A., Hernández Hernández, CDC, Valencia Ramírez, MG, y Vidal Guillén, JJ (2007). *La danza: Arte y disciplina para el fortalecimiento del desarrollo integral en el adolescente*. Recuperado de https://www.uaeh.edu.mx/nuestro_alumnado/ida/licenciatura/documentos/La%20danza%20arte%20y%20disciplina.pdf
- García Ruso, H. M^a. (1997). *La danza en la escuela*. Barcelona: India.
- García-García, C., y Guzmán-Luján, J. F. (2012). *Danza y bienestar psicológico* [Dance and psychological well-being]. Palmero.
- Godoy, P., Meza, M. y Salazar, A. (2004). *Antecedentes históricos, presente y futuro de la educación especial en Chile*. Ministerio de Educación.
- Gómez Chaparro, S., y Sepúlveda, R. (2022). *Inclusión de estudiantes migrantes en una escuela chilena: Desafíos para las prácticas del liderazgo escolar*. Psicoperspectivas, 21 (1), 53-64. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol21-issue1-fulltext-2501>
- Lösch, S., Rambo, CA y Ferreira, J. de L. (2023). *La investigación exploratoria en el enfoque cualitativo en educación*. Revista IberoAmericana de Estudos em Educação, 18 (00), 1-19. Disponible en: <https://doi.org/10.21723/riaee.v18i00.17958>
- Maldonado, H. (2004). *Convivencia escolar: ensayos y experiencias*. Lugar Editorial: Buenos Aires
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. Recuperado de [https://materiaeapoioaotcc.pbworks.com/f/H.+Maturana++Transformacion+en+la+convivencia+\(ES\).pdf](https://materiaeapoioaotcc.pbworks.com/f/H.+Maturana++Transformacion+en+la+convivencia+(ES).pdf)
- MINEDUC. (2022). *Convivencia Escolar e Inclusión en el Contexto de Diversidad Cultural*. Santiago, Chile: MINEDUC.
- MINEDUC. (2022). *Escolaridad y flujos migratorios: Una oportunidad para la educación inclusiva*. Recuperado de https://migrantes.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/88/2022/11/Escolaridad-y-flujos-migratorios_Una-oportunidad-para-la-educacio%CC%81n-Inclusiva_DEG.pdf
- MINEDUC (2022). *Convivencia Escolar e Inclusión en el Contexto de Diversidad Cultural*. Santiago, Chile: MINEDUC
- Morais, J. (2023). *La danza como estrategia para la integración social. Colegio Canadiense*. Recuperado de <https://www.colegiocanadiense.edu.co/la-danza-como-estrategia-para-la-integracion-social/>
- Monereo, C. (1994). *Las estrategias de aprendizaje como contenido del currículo*. En C. Monereo (Compil.), *Las estrategias de aprendizaje: Procesos, contenidos e interacción* (pp. 21-38). Barcelona: Domènech.
- Murrieta, P., Ruvalcaba, NA, Caballo, VE, y Lorenzo, M. (2014). *Cambios en la percepción de la violencia y el comportamiento agresivo entre niños a partir de un programa de habilidades socioemocionales*. Psicología Conductual: Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud, 22, 569-584.
- Nieto, S., y Bode, P. (2012). *Afirmando la diversidad: El contexto sociopolítico de la educación multicultural*. Pearson.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2018). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile: Migración y Diversidad*.
- Román Soto, D. (2019). *La educación inclusiva en Chile. Tensiones y encuentros entre la política pública vigente* (Decreto no170, 2009 y Decreto no83, 2015) y el espacio didáctico. Revista Akademeia, 18, 88-118.
- Ribés, A., Monserrat, E., García, E., y Bernardo, M. (2013). *Estudio de los precipitantes que conducen al alumno de secundaria a la conducta agresiva hacia el profesor a partir del testimonio de docentes*. En-clave pedagógica, 13, 127-137.
- Robinson, J. (1992). *El niño y la danza*. Barcelona: Mirador.
- Vicente Nicolás, G., Ureña Ortín, N., Gómez López, M., & Carrillo Viguera, J. (2010). *La danza en el ámbito educativo. Retos*. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación, 17, 42-45. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3457/345732283009.pdf>
- Weinstein, C. E., & Mayer, R. E. (1986). *The teaching of learning strategies*. En M. C. Wittrock (Ed.), *Handbook of research on teaching* (pp. 315-327). New York: MacMillan.